

Vida Centro Americana

Crónica de El Salvador

Quinto centenario del nacimiento de Isabel la Católica.—El 23 de Abril se celebraron solemnísimos actos en nuestra ciudad de San Salvador, organizados los principales de ellos por el Gobierno Supremo de la República. Hubo a las diez funeral en la Iglesia Catedral con asistencia de distinguidos representantes del Gobierno, del Cuerpo Diplomático y Consular, numerosos público de todas clases sociales, quienes oyeron con suma atención y reverencia el elogio, casi oración panegírica, que hizo de la gran Reina española el profesor de Historia Eclesiástica del Seminario Central de San José de la Montaña, R. P. Santiago Garrido. A continuación dedicó el Ministerio de Relaciones Exteriores un acto a conmemorar el feliz centenario con un doble discurso del Excmo. Sr. Embajador de España, Marqués de Fontana y del Subsecretario de Relaciones Exteriores, Dr. Azúcar Chávez. Este segundo número del programa tuvo lugar ante la bellísima estatua de Isabel la Católica, a la entrada del Palacio Nacional, y en presencia de público numeroso, en el que destacaban representantes de las escuelas y colegios de la Ciudad. De allí se pasó a la Cancillería, donde el Ministerio de Relaciones Exteriores ofreció una brillante recepción. Otras reuniones se organizaron con la misma ocasión, sobresaliendo entre todas las que se verificaron en el Seminario Central de San José de la Montaña y la organizada por Defensa Social Salvadoreña, llevando en ambas la palabra el R. P. Alfonso Landarech, profesor de Literatura del Externado de San José.

Primera Asamblea Regional de Campesinos en Suchitoto (24-28 Abril).—Fue a todas luces una gratísima sorpresa la celebración de esta asamblea, por la presencia de tantos campesinos y por la animación y relieve que a ella dieron des-

tacados elementos de organismos oficiales, en colaboración con beneméritos sacerdotes. Durante cuatro días consecutivos se tuvieron, por la mañana, sesiones de 9 a 12, asistiendo a ellos, cuando menos, cuatrocientos campesinos, y subiendo mucho ese número en algunas reuniones. 150 de estos campesinos eran delegados de otras poblaciones que llegaron a Suchitoto para asistir a los actos. Por la tarde se tenían en la iglesia asambleas de Acción Católica de 3 a 5. Lo que hay que destacar más en esta primera asamblea de campesinos es, después del número de asistentes, la colaboración estrecha de las fuerzas eclesiásticas con las civiles y oficiales. Aquellas organizaron los actos y trajeron a los campesinos, y a éstos hablaron delegados del Ministerio de Agricultura, de Asistencia Social, Sanidad, Créditos Rurales. La segunda nota de esta asamblea es el carácter eminentemente práctico que tuvieron las reuniones; porque, después de la exposición que hacían los oradores, se entablaba el diálogo entre los asistentes y los expositores, que resultó de gran utilidad para apreciar el interés que despiertan en el campesinado las cuestiones que tanto les atañen, como son el de su vivienda, de su salud, el cultivo de sus campos y el problema de su familia. No es posible dejar de hacer mención especial de la atención extraordinaria que los campesinos reunidos en Suchitoto prestaron al tema de la moralidad, tal como fue propuesto por prominentes profesionales de la Capital, miembros a su vez de Defensa Social Salvadoreña. Fueron los campesinos mismos los que se levantaron en la misma iglesia para manifestar que muy bien comprendían la importancia que para la moral tiene la religión, lamentándose de que en la enseñanza que reciben sus hijos no esté incluida la de la religión. Y estas intervenciones de los cam-

pesinos fueron las que provocaron verdaderas salvas de aplausos en medio del templo, subrayando así el pueblo sencillo lo que algunos de sus representantes proclamaban tan atinadamente. No dudamos en afirmar que cuantos asistieron a la asamblea de Suchitoto quedaron invitados para participar o cuando menos a asistir a la segunda asamblea que se tendrá en la Ciudad de Santa Tecla en el mes de Julio próximo. Merece especial alabanza la Acción Católica de Suchitoto, que muy bien orientada por su digno párroco, P. Daniel Martínez, supo dar un carácter socialmente práctico y educativo a todas las reuniones. Y lo mismo tenemos que decir del Sr. Arzobispo de San Salvador quien estuvo presente en todos los actos, dándoles animación y autoridad muy sobresalientes.

Terremoto en Jucuapa y Chinameca.— Los terremotos de los días 6 y 7 de este mes de Mayo, que afectaron muy particularmente a los departamentos de Usulután y San Miguel, son los más violentos que se han conocido en la historia de El Salvador.

Las poblaciones que más han sufrido han sido Jucuapa, de 6.000 habitantes, totalmente arrasada; San Buenaventura, de 2.500 habitantes, distante kilómetro y medio de la anterior, totalmente arrasada; Chinameca, de 6.000 habitantes, totalmente destruida, pero con algunas paredes en pie. Otras poblaciones menores, como Nueva Granada, Nueva Guadalupe, Moncagua han corrido más o menos la misma suerte. Mientras poblaciones más grandes, como Berlín y Santiago de María, han visto caer una buena parte de sus casas y la mayoría de ellas agrietadas. Pero donde la violencia del terremoto se ensañó contra la vida de los hombres, fué en Jucuapa, siendo varios centenares las víctimas que hizo. Murieron casi todos los enfermos del hospital, unos cuarenta de los cuarenta y cinco que había; muchos quedaron enterrados en sus propias casas, temiéndose que lleguen a más de un millar los que encontraron la muerte sólo en Jucuapa.

Este terremoto se ha caracterizado por la enorme violencia que tuvo en su epicentro, mientras a cien kilómetros de distancia, como está la capital de San Salvador, se sintió muy débil; por la forma en que se produjo, de abajo arriba, y no en forma de vaivén, sin haber dado tiempo de prevenirse ni salirse de las casas, por no haber precedido otras sacudidas u oscilaciones, como ha ocurrido frecuentemente en otros terremotos.

La iglesia de Jucuapa, de madera, ha

quedado totalmente convertida en ruinas, habiéndose salvado las imágenes de los altares. La primera sacudida dió tiempo para que pudieran salir cuantos se encontraban dentro, antes de que sobreviniera el segundo golpe, que se produjo a los dos minutos, habiendo perecido en el templo tres personas. La iglesia de Chinameca, con ser de cal y canto, ha perdido gran parte de sus paredes, una de sus torres y su cúpula amenaza caerse con cualquier sacudida.

En medio del pánico que produjeron las dos sacudidas del día 6, la gente se hincaba de rodillas en el suelo invocando a Dios, mientras muchos atribuían lo ocurrido a castigo de Dios.

Uno de los primeros en llegar al lugar de las dos ciudades castigadas fué el Sr. Obispo de San Miguel, Monseñor Miguel A. Machado, acompañado de varios sacerdotes y de elementos de la Acción Católica de San Miguel, llevando, al mismo tiempo que palabras de aliento y conmiseración, ayudas materiales que impresionaron profundamente a los damnificados. A la mañana siguiente llegaba a primera hora el Obispo de San Vicente, Mons. Arnoldo Aparicio, con una brigada de hombres. Pocas horas más tarde el Arzobispo de San Salvador, Mons. Luis Chávez y González, con elementos de Acción Católica, Defensa Social Salvadoreña y sacerdotes, para prestar auxilios espirituales. Para los sacerdotes resultaba tarea imposible prestar auxilios espirituales, por estar las víctimas enterradas bajo escombros, pues, a las primeras sacudidas del domingo, habían sucedido en la noche del 6 al 7 y en este día sucesivos temblores que dificultaban todo trabajo. El párroco de Jucuapa, P. Abdón Arce, que estaba en San Buenaventura celebrando una fiesta religiosa cuando sobrevinieron los primeros temblores, se trasladó inmediatamente a su parroquia. Y refería a la mañana siguen muy emocionado la impresión de angustia y desolación que ofrecía Jucuapa. Llegó a tiempo para dar la absolución a más de cuarenta personas que agonizaban presas de horribles dolores. Se multiplicó de un lado a otro impartiendo el consuelo de la religión a quienes rendían el tributo de su vida en aquellas horas de espantosa angustia.

El Gobierno de la República, con su Presidente a la cabeza y con todos los servicios que podían prestar los diferentes ministerios, se trasladaron a la mañana siguiente a la zona destruida y se empezó en cuanto fué posible a prestar ayuda, sobre todo a las personas heridas. Después se procedió a facilitar el

éxodo a cuantos no tenían techo, ofreciéndoles medios para trasladarse a otros puntos más seguros. La nación entera quedó afectada muy pronto de la desgracia de tantos de sus hijos y empezó a ofrecer y a dar cuantos subsidios podían aliviar la situación de los perjudicados.

Son muchos los miles los que han salido de las ciudades y aldeas destruidas. Se puede calcular en no menos de cien mil los que sufren las consecuencias de estos temblores. Y este es actualmente

el grave problema que enfrentan las comisiones que se han constituido para auxilio de los damnificados.

Hay que hacer notar la grande ayuda de todos órdenes que han dado las naciones centroamericanas y todas las de América, lo mismo que las numerosas suscripciones que se abren en centros particulares, colegios católicos, Acción Católica, parroquias.

San Salvador, 11 de Mayo de 1951.

Crónica de Guatemala

*Primer Congreso Eucarístico
Nacional de Guatemala*

MARCO DE PAZ,
*Seminarista Teólogo de
San José de la Montaña.*

EL PRIMER CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL DE GUATEMALA ha sido un verdadero triunfo de Jesucristo en la Eucaristía, magnífica confesión de fe del pueblo guatemalteco, oración fervorosa y perenne, unión íntima de los hombres con Dios por medio de la Comunión, renovación de la fe y homenaje de toda Guatemala a Jesús Sacramentado.

Prelados asistentes al Congreso

Asistieron a las solemnidades Eucarísticas 26 Prelados, el Emmo. Cardenal de La Habana, Arzobispos y Obispos. Un centenar de sacerdotes residentes en Guatemala y cerca de veinticinco sacerdotes visitantes.

Los Prelados asistentes fueron: el Emmo. y Rvdo. Cardenal de La Habana, Manuel Arteaga y Betancourt, cuya presencia dió brillo y esplendor a los actos del Congreso, acompañándole dos sacerdotes y dos Caballeros del Santo Sepulcro; Excmo. Arzobispo de México, Mons. Luis M. Martínez; Excmo. Arzobispo de Cartagena, Colombia, Mons. José Ignacio López; Excmo. Arzobispo de Guadalajara, Mons. José Garibi Rivera; Excmo. Arzobispo de San Salvador, Mons. Luis Chávez y González; Excmo. Arzobispo de Yucatán, Mons. Fernando Ruiz; Excmo. Arzobispo de Tegucigalpa, José Turcios y Barahona; Mons. Dr. Edwin Vicente Byrne, Arzobispo de Santa Fe, Nuevo México; Excmo. Obispo Auxiliar de Los Angeles, California, Mons. Thomas Mc

Gucken, quien llegó en representación del Emmo. Cardenal Spellman, Arzobispo de New York y del Arzobispo de Los Angeles; Excmo. Obispo de Santa Rosa de Osos, Colombia, Mons. Miguel Angel Builes; Excmo. Obispo de Colima, Mons. Ignacio de Alba y Hernández; Excmo. Obispo de Campeche, México, Mons. Alberto Mendoza; Excmo. Obispo de Camagüey, Cuba, Carlos Ruí Angles; Excmo. Obispo de San Vicente, El Salvador, Mons. Pedro Arnoldo Aparicio; Excmo. Obispo Auxiliar de Cartagena, Mons. Tulio Botero Salazar; Excmo. Obispo Coadjutor y administrador Apostólico de Granada, Nicaragua, Mons. Carlos Borge C.; Ilmo. Gobernador Eclesiástico de Santa Rosa de Copán; Excmo. Vicario Apostólico de Belice, Mons. D. F. Hickey; Excmo. Obispo Auxiliar de Santa Ana, El Salvador, Mons. Benjamín Barrera y Reyes; Ilmo. Vicario General de San José, Costa Rica, Mons. Alfredo Hidalgo; Ilmo. Auditor de la Nunciatura, encargado ad interim de la Nunciatura Apostólica, Mons. Ugo Righi; Excmo. Obispo de Verapaz, Mons. Raimundo Martín; Excmos. Obispos Auxiliares de Guatemala y Quezaltenango, Mons. Miguel Angel García y Mons. Rafael González.

*"Panis quem ego dabo, caro mea
est pro mundi vita"*

"El pan que yo daré es mi Carne para la vida del mundo", estas sublimes palabras de N. S. J., promesa de la Eucaristía, sirvieron de lema al Congreso, porque era un Congreso Eucarístico.

La Blanca Hostia fué el centro de todas las solemnidades. Hacia ella se dirigieron todas las oraciones, de ella se alimentaron miles y miles de almas, en ella clavaron su mirada caraga de fe y de amor miles de ojos.

Durante casi 80 horas, desde la tarde del 18 hasta la mañana del 22 de Abril, día y noche, el pueblo de Guatemala visitó a Jesús Sacramentado expuesto a la adoración de los fieles en la capilla de la adoración perpetua, construida en el Campo del Congreso. Ochenta horas, durante las cuales miles y miles de personas, niños, mujeres, hombres, sacerdotes y Obispos henchidos de fervor y amor hacia Jesús Sacramentado, se arrodillaron ante el Dios oculto bajo las especies de pan y vino, para adorarlo, para darle gracias por los innumerables beneficios que ha hecho a la Nación, para pedirle perdón por las ofensas que el pueblo le ha inferido, en fin, para pedirle que nos ayude a "comprender mejor nuestro Catolicismo para practicarlo mejor". A este río de oraciones se añadieron las 49,000 y más comuniones, las procesiones Eucarísticas, principalmente la del Domingo por la tarde que duró alrededor de 7 horas y en la que se calcula que tomaron parte más de 200,000 personas.

El arte derrochó todas sus galas para celebrar a la Eucaristía. El Altar Monumental, levantado en una amplia plaza, en las afueras de la Ciudad, tenía por bóveda el cielo azul y por paredes y columnas los montes gigantescos y los elevados volcanes de Guatemala. El altar tenía 21 ms. de altura. Sobre una plataforma sostenida por columnas se levantaba una enorme Cruz blanca de 9 ms. que dominaba todo el panorama. En el centro de la cruz se abría un trono en donde se colocó al Smo. Sacramento el día de la inauguración y la noche de la velación de los hombres. Desde su trono de la cruz, colocado entre el cielo y la tierra, Jesús vió postrado a sus pies al pueblo de Guatemala que le aclamaba "de la Patria su Dios Redentor", desde allí impartió su bendición para todos los guatemaltecos, tanto para los que estaban presentes, como para los que no habían podido venir. La capilla de la adoración perpetua también tenía forma de cruz y en el centro se levantaba el altar en el que permaneció expuesto el Santísimo durante los días del Congreso.

Los arcos contruidos a lo largo de toda la 7ª Avenida, desde la Catedral Metropolitana hasta el Campo del Congreso, en un trayecto de más de 6 kilómetros, competían en belleza artística, en significado y en colorido regional. Muy bellos eran el de Esquipulas y el de Castillo Hns. También llamó la atención el arco de los automovilistas que tenía este rótulo: "Unidos en Cristo la Patria es Am-

parada" sacado de las cuatro letras "U.C.P.A." (Unión Central de Pilotos Automovilistas).

La música fué de lo mejor. "La Comisión Musical del I Congreso Eucarístico, se lee en el programa, quiso ofrecer para tales solemnidades lo mejor que han producido los siglos en el género musical sacro, y por ello no dudó en recurrir a la obra monumental de la Polifonía coral de los siglos XV y XVI... Figuran en el programa los nombres gloriosos de Palestrina, Victoria, Orlando di Lasso... sin excluir los grandes compositores modernos, como Lorenzo Perosi... La Comisión Musical del Congreso Eucarístico al preparar para el acto máximo de las Solemnidades Eucarísticas, el Sto. Sacrificio de la Misa, la obra musical de abolengo artístico más encumbrado, la Missa del Papa Marcello cree haber cumplido con el deber de ofrecer a Jesucristo Sacramentado la obra musical, estimada no solamente como el Summum de la sublimidad musical, sino como dechado de perfecto sentido litúrgico. Creíamos que en ocasión tan grandiosa de nuestra Historia, sólo cabía la más histórica y grandiosa obra de la música sacra: La Missa del Papa Marcello, que es musicalmente la Misa más Monumental de cuantas escribiera Palestrina y con ello la más famosa de todos los tiempos".

El Coro Polifónico del Congreso, compuesto por un centenar de cantores guatemaltecos, interpretó magistralmente, además de la Misa del Papa Marcello, el "Ecce Sacerdos Magnus" de Victoria, el "O Salutaris" de Perosi, el "Tu es Patrus" de Haller, cantos populares al Santísimo, el Himno Nacional y el Himno del Congreso.

La letra del Himno del Congreso que salió vencedora en el concurso pertenecía al P. Godofredo Recinos C. M. y la música al compositor Ramón de Jesús Hernández. La letra fué verdaderamente una profecía de lo que iba a ser el Congreso. En efecto, Guatemala entera se postró a las plantas de Jesús Prisionero de Amor! He aquí el coro, la primera y cuarta estrofa del himno:

CORO

Guatemala a tus plantas se postra
Oh Jesús prisionero de amor!
Y te aclama en la nítida Hostia
De la Patria su Dios Redentor.
Haz, Jesús, que sin sombras ni velo
Nuestro pueblo contemple tu Faz
En la eterna mansión de los cielos
Donde anidan el gozo y la Paz.

I

Hoy tu pueblo inundado de gozo
Ha escuchado las voces divinas
Ha quitado las duras espinas
Que en sus pechos clavó la maldad,
Para hacer de sus almas un trono
En que brille la luz del Dios vivo,
En que habite el amante cautivo
El Dios-Hombre que se hizo manjar.

IV

Hoy tus hijos pregonan tu triunfo
Hoy la Patria se llena de gloria,
Al grabar en su espléndida historia
Las bondades de un Dios inmortal,
Ese Dios que en el Ara divina
Inmolarse pensó sin medida
Para ser de las almas la vida
Y reguero de luz celestial.

Al volver a cantar este himno, en los años venideros, todo católico recordará con emoción las grandiosas solemnidades del I Congreso Eucarístico Nacional y las promesas que entonces hiciera a Jesús Sacramentado.

El arte y la música se esmeraron para cantar las glorias de la Eucaristía, pero no se quedó atrás la elocuencia. Bellas y muy profundas palabras se pronunciaron acerca de este sublime Misterio. Cada uno oyó hablar a los suyos, los niños oyeron hablar a los niños, las mujeres a las mujeres, los hombres a los hombres y los sacerdotes a eminentes sacerdotes y distinguidos Obispos.

Guatemala eucarística

Los actos del Congreso resultaron esplendorosos, gracias a la sincera y efectiva cooperación que prestaron todos los católicos. Guatemala "fiel a su vocación y tradición eucarística" acudió, toda entera, por lo menos en sus representantes, a rendir público homenaje a Jesús Eucaristía. Ladinos e indígenas, profesionales y obreros, niños, mujeres y hombres, hasta los simpáticos negritos de Izabal, todos unidos en una misma fe, se unieron para honrar al Santísimo Sacramento.

Una cosa curiosa, que llamó la atención de todos, fué el homenaje que los niños de Guatemala rindieron al Papa. Un niño del Colegio San Sebastián saludó al Soberano Pontífice en español, tres niños del Instituto Indígena, fundado y sostenido por el Sr. Arzobispo Mons. Rossell, le saludaron en lengua Quiché, Kekchi y Cakchiquel. Aunque nadie de los presen-

tes entendía estos dialectos, sin embargo todos los escucharon con profundo silencio, porque adivinaban que a través de ese extraño lenguaje, una raza muy numerosa en nuestra Patria expresaba su adhesión y su amor al Supremo Jerarca de la Iglesia. Además un grupo de simpáticas cobaneras, vestidas con sus bellos trajes regionales, ofrecieron un lindo ramo de orquídeas, esa flor tan apreciada y que tanto abunda en las altas montañas de la Verapaz. Otro grupo de inditos de Nahuala ofreció telas típicas y trabajos de orfebrería. Por último un par de negritos presentaron un canasto lleno de las mejores frutas de nuestra tierra. Los discursos en Quiché, Kekchi y Cakchiquel traducidos al español, serán enviados al Santo Padre. El Emmo. Cardenal Arteaga prometió llevar al Soberano Pontífice las ofrendas de los niños de Guatemala en su próxima visita a Roma. Las frutas no se las llevará porque, como dijo entonces el Sr. Arzobispo "no llegarían en buen estado".

Este sencillo hecho de la intervención de los indígenas en las solemnidades del Congreso da una idea del interés que ha puesto el Sr. Arzobispo para elevar al indígena, incorporándolo a la corriente de la cultura moderna.

El Congreso fué verdaderamente nacional. En la procesión Eucarística del Domingo 22, desfilaron ante Jesús Sacramentado colocado en una artística carroza ante la fachada de la Catedral Metropolitana, durante dos horas, las representaciones de las diócesis de Quezaltenango y Verapaz; cuarenta colegios católicos de varones y mujeres; numerosas representaciones de las parroquias de la Arquidiócesis, cada una acompañada de su respectivo párroco; un grupo de universitarios católicos; cofradías, hermandades y asociaciones religiosas; la archicofradía del Smo. Sacramento; el seminario, el clero y los Obispos. Fué un desfile grandioso, jamás visto en Guatemala. Una manifestación palpable del vigor del catolicismo nacional.

Oración. Sacrificio. Gran retorno

Estas fueron las características peculiares del I Congreso Eucarístico Nacional. Oración, porque para honrar debidamente a Jesús Sacramentado, para intimar con él, para implorar sus bendiciones no hay medio mejor. El Congreso se distinguió por su espíritu de oración. Oró toda Guatemala en unión con sus Pastores. Oró, con una oración que edificó a todos, el Emmo. Cardenal Ar-

teaga quien permaneció postrado ante Jesús Sacramentado, durante las cuatro horas que duró la procesión del Domingo. Fué un cuadro impresionante ver al anciano Purpurado arrodillado, en profunda adoración, ante la Hostia Santa colocada en una riquísima custodia de oro macizo, perteneciente a la Iglesia de Santo Domingo. Hay que confesar que Guatemala se convirtió en un viviente incensario del que brotaron constantemente nubes de fervorosas oraciones que ascendían hasta el trono de Dios. ¡Qué milagros obrarían y obrarán esas nubes de incienso espiritual emanado de las almas eucarísticas! Para los días del Congreso se compuso una oración para pedir las bendiciones de Dios, a fin de que el Congreso fuera el máximo acontecimiento del Catolicismo en Guatemala. Una parte de esa bellísima oración dice así: "Oh Pan dulcísimo, haz que sintamos la suavidad de tu amor. Pan vivo, que descendiste del cielo, ven a nuestras almas y haz que Guatemala corresponda a tu purísimo amor y sea fiel a su vocación y tradición eucarística. Queremos, Señor, vivir de ese Pan que bajó del cielo, queremos alimentarnos de tu Carne santísima que da vida al mundo. Haz, Señor, que el mundo venga a Ti, reconozca tus derechos y acate tu voluntad, para que halle en Ti la vida verdadera. Así sea."

A las numerosas oraciones se unieron generosos y espontáneos sacrificios, sensible manifestación de una fe profunda y de un espíritu valiente. Oí decir, por ejemplo, a algunas personas que habían hecho a pie el viaje de su casa al Campo del Congreso, con el deseo de hacer algún sacrificio. Algunas peregrinaciones, como la del Quiché, Tecpán y Patzicía hicieron el viaje a pie desde sus parroquias, que distan 30, 50 y 100 Kms. En todo el ambiente se sentía el deseo que tenían todos los católicos de hacer algún sacrificio para que las solemnidades del Congreso resultaran espléndidas. Prácticamente todos, de una manera o de otra, hicieron algún sacrificio, aunque sólo hubiera sido aguantar sol durante las ceremonias que se desarrollaron en el altar monumental, o caminar 6 Kms. acompañando la procesión del Domingo. Nacionales y extranjeros se admiraban, justamente, al ver la fe del pueblo guatemalteco, ampliamente manifestada en su espíritu de oración y sacrificio. Es un milagro de Jesús Sacramentado y de la Virgen María, pero también el resultado de la abnegada labor que realizan los Prelados y los Sacerdotes que aunque son pocos

"hacen el trabajo de muchos", como lo afirmó el mismo Sr. Arzobispo en la sesión del Clero.

"...Cuando los hombres se acercan a Jesús Sacramentado"

"Guatemala necesita de hombres católicos"... y en aquella fresca y bellísima noche de la velación de los hombres, se reunieron ante Jesús Sacramentado cincuenta mil o más hombres. No se congregaban sólo por orar; venían para algo más, venían a participar eucarísticamente en las fiestas del Congreso, venían en busca de perdón, en busca de Eucaristía. Un centenar de sacerdotes se prestaron para confesar, mientras otros, desde los púlpitos colocados en el Altar Monumental predicaban y preparaban los corazones para una buena y sincera confesión. "El momento mejor para mí, exclamó el Sr. Arzobispo, es cuando los hombres se acercan a Jesús sacramentado". Esa noche comulgaron 22,000 hombres. En los días anteriores habían comulgado 12,000 niños y 15,000 mujeres. Total 49,000 comuniones, sin contar las que se distribuyeron en las parroquias a las personas que no podían asistir al Campo del Congreso. En este Congreso como en el Arquidiocesano, el número de comuniones de los hombres superó al de los niños y al de las mujeres. Este era el deseo ardiente del Sr. Arzobispo, que los hombres se acercaran a Jesús Sacramentado porque Guatemala necesita de hombres católicos.

Palabras eucarísticas

Nadie se quedó sin escuchar algo siquiera acerca de la Eucaristía. Se habló mucho y muy bien, en cuanto es posible a la capacidad humana, sobre este elevado Misterio, y lo que se dijo hirió tanto más hondamente, en cuanto que esas palabras salían de labios de los niños, de señoras y señoritas, de obreros y de profesionales, y de dignísimos prelados.

Los Sacerdotes escucharon la voz autorizada del Sr. Arzobispo Mons. Mariano Rossell y Arellano, del Sr. Obispo Auxiliar Mons. Miguel Angel García, del R. P. Lagrula C. M., del Sr. Arzobispo de México Mons. Luis M. Martínez, quien vino a mover los corazones con su elocuencia inflamada en el amor a Jesucristo, "Una cosa, dijo, debe saber el Sacerdote: amar a Jesucristo."

Mons. Rossell vivió en íntima unión con su pueblo, durante los días del Congreso. Su palabra cálida, paternal y tranquila

llegó a todos los corazones. "Comprendamos mejor nuestro Catolicismo, decía, para vivirlo mejor". "Hagamos de Guatemala, dijo en cierta ocasión, una patria próspera pero arrodillados ante Jesús Sacramentado". Monseñor ya era muy querido antes del Congreso, pero ahora es más amado porque todos vivimos y sentimos el amor sin medida que tiene a su querida grey guatemalteca.

La voz blanca de la Eucaristía llegó también hasta las camas de los Hospitales, hasta las bartolinas de las cárceles, y hasta las aulas de las reformatorios. Jesús Sacramentado fué para toda esa gente que sufre males físicos y morales, un alivio para sus penas, un consuelo para sus aflicciones y una prueba de que la Iglesia no los olvida, sino que los tiene muy presentes. ¡Alejados de la sociedad están muy cerca del corazón de Jesucristo y de su Iglesia!

Primera piedra del nuevo Seminario

El sábado 21 de Abril, a las 10.30 a.m. su Emma. el Cardenal Arteaga, asistido por el Sr. Arzobispo Mons. Rossell, bendecía y colocaba la primera piedra del nuevo Seminario Arquidiocesano, que llevará el título de "Seminario de Nuestra Señora de la Asunción".

En su discurso, el Sr. Arzobispo, dijo que su primera idea al ser nombrado Arzobispo fué la de construir un Seminario, pero que las circunstancias no le habían permitido realizar su propósito más antes. Por fin compró el actual terreno, en el que Dios mediante y esperando en la generosa ayuda del pueblo de Guatemala, se levantará el nuevo Seminario.

Al final de la ceremonia, entró procesionalmente, en brazos de Mons. Rossell y de Mons. García Arauz, la bella imagen de la Sma. Virgen de la Asunción, para tomar posesión del terreno y para velar, desde allí, por la construcción del Seminario que ha sido puesto bajo su patrocinio.

Habla el Papa

A las 11 horas de la mañana del Domingo 22, a través de la Voz de las Américas en conexión con la radio Vaticana, se escucharon en Guatemala las venerables palabras que el Soberano Pontífice Papa Pío XII dirigió al pueblo de Guatemala con ocasión del I Congreso Eucarístico Nacional. Hecho memorable para nuestra Patria. Cuando se escucharon, en la inmensa plaza del Congreso, las históricas campanas de San Pedro, toda aque-

lla muchedumbre allí reunida se conmovió hondamente al sentirse en contacto con la Capital del Catolicismo. Las palabras del Romano Pontífice se escucharon en un profundo silencio, pero cuando terminó su discurso, el entusiasmo de la multitud estalló en ruidosos aplausos y vivas al Santo Padre, mientras el Coro haciendo eco a las emociones del momento entonó el "Tu es Petrus" de Haller.

Dijo así el Papa Pío XII: "Venerables hermanos y amados hijos que, reunidos en la ciudad de Guatemala, clausuráis en este momento las solemnes jornadas de vuestro I Congreso Eucarístico Nacional.

Cuando, a fines de la pasada centuria, y con la intención peculiar de promover y consolidar el reinado social de Jesucristo en el Santísimo Sacramento, comenzaba, casi tímidamente y entre no escasas dificultades. el movimiento de los congresos Eucarísticos Internacionales, ¿quién hubiera podido pensar que aquella asamblea de Lila, Junio de 1881, con toda su modestia estaba llamada a ser el primer eslabón de una cadena gloriosa, que habría de enlazar a no tardar todos los continentes y todas las naciones en una sola explosión de amor, de gloria y de exaltación triunfal, como la que estamos viendo en nuestros días? "Tua est, Domine, magnificentia et potentia et gloria atque victoria, et tibi laus". "Tuya es, Señor, la magnificencia, el poder, la gloria y la victoria y a Ti se debe alabanza". (Paral. 29, 11).

Pero de los grandes Congresos Internacionales, y como natural preparación y complemento, surgiría en seguida la idea de los Congresos Nacionales, que precisamente en vuestra América española, como correspondía a la robusta fe y a la sólida piedad de la católica comunidad Hispánica, ha mostrado una asombrosa fecundidad: Chile, San Salvador, Argentina, Cuba, Bolivia, Ecuador y Perú, para no salirnos de los principales en estos últimos diez años, han sido los dignos escenarios de tan estupendos triunfos.

Ahora bien; para quien conociese, aun someramente, la naturaleza y la historia de las naciones que integran el mundo nuevo, era cosa clara que, en tan grandiosa relación, el nombre de Guatemala no podía ni debía faltar.

No es nuestra intención al expresarnos así, referirnos tan sólo a vuestro privilegiado país en cuanto a fondo apropiado para cualquier magnífico acontecimiento, con sus volcanes humeantes, sus ruidosas cataratas, sus bíblicas planicies del interior, sus risueños y prósperos vergeles del

litoral y todos aquellos encantos y abundancias, que hacen de él como un resumen de toda belleza y riqueza natural. Nuestro pensamiento más bien volaba a aquellas viejas civilizaciones precolombinas, de exquisita cultura y de profunda y limpia religiosidad, con que se inicia el libro de vuestra historia: recordaba aquel 25 de Julio de 1524, cuando vuestro país entraba en los tiempos nuevos, ante un altar de la Virgen Santísima y del Señor Santiago, ignorando el hierro del vencedor o el gesto duro de la conquista, y solamente gracias a labor pacífica y apostólica de los misioneros de Jesucristo y de su Iglesia, una nación fundada por un puñado de frailes inermes; evocaba las figuras serenas de vuestra vida nacional; un obispo Marroquín, a quien os reconocéis deudores de todo lo bueno que tenéis; un Hermano Pedro de Betancourt en cuyo espíritu inflamado de celo y de caridad habrían de fundirse las mejores esencias del alma nacional; rememoraba que, si en vuestras letras ha sonado entre vosotros un hombre de ciencia singular, han sido siempre, casi sin excepción, hombres y nombres que la iglesia de Jesucristo reivindica también como suyos.

No; Guatemala, sobre todo la Guatemala eucarística, cuya devoción al Santísimo Sacramento del altar es la más firmemente arraigada en los pechos de sus hijos auténticos; la Guatemala que había llenado las iglesias de media América con los sagrarios, las custodias, los cálices y los copones salidos de las maravillosas manos de sus prodigiosos orfebres; la Guatemala que, en su capital, goza del insigne privilegio de la Adoración continua y sucesiva del Señor Sacramentado expuesto en sus iglesias, no podía faltar y no ha faltado. Y ahí estáis vosotros ahora mismo dando testimonio al cielo y a la tierra de que Guatemala está donde debía estar.

Y en estos momentos, hijos amadísimos, cuando hasta el mismo Señor Eucarístico escuchará más propicio vuestras plegarias, ¿qué es lo que le vamos a pedir?

Las maravillas de la ciencia llevan en estos momentos hasta vuestros oídos las cálidas vibraciones de Nuestra voz paternal. Pero por lo mismos espacios insondables los ángeles de paz se diría que Nos traen el eco callado de las oraciones que susurran vuestros labios. Y nos parece que decís:

"Víctima divina, perpetuamente inmolada por nosotros, dadnos muchos y santos sacerdotés, porque vuestras iglesias son como una lámpara apagada, cuando

les falta la mano ungida que encienda en ellas la luz de la Eucaristía e ilumine después con ésta vuestras cansadas pupilas! ¡Pan celestial, "pan de vida", que santificas nuestras almas, santifica sobre todo nuestras familias y reúnelas en torno a Ti, para hacerlas tuyas, para purificarlas y para darles aquella cohesión y estabilidad que solamente en Ti, roca viva, podrán encontrar! Dios eucarístico, imán de los corazones, encadena los nuestros con los dulces hierros de tu amor, de ese amor que nosotros, los hijos de esta "Guatemala de la Asunción" queremos aprender en el regazo de nuestra Madre, tres veces coronada! Que El, hijos amadísimos, os escuche como merecéis y como Nos se lo pedimos; que El obtenga para las instituciones católicas de un pueblo, que tanto debe a la Iglesia, aquella libertad, aquel respeto y hasta aquella protección, que con razón creen merecerse; que El os otorgue la serenidad en la vida pública y el justo equilibrio en la vida social, por el único camino seguro y aceptable, que es el que enseña la Iglesia; que El os defienda de los falsos engaños de los enemigos, descubiertos y solapados, de vuestra fe; que El os haga tales que con vuestra conducta vayáis pregonando que la Iglesia Católica no es ni puede ser nunca, ni en sus fieles, ni en sus ministros de cualquier grado y procedencia, un peligro para nada ni para nadie, ofreciendo en cambio la más desinteresada y más eficaz colaboración para la verdadera felicidad y progreso de los pueblos".

Vuestra nación, camino entre dos continentes y puente entre dos océanos, está llamada sin duda ninguna a los más altos destinos, pero no habrá de olvidarse nunca de que para cumplir debidamente este llamamiento providencial ha de ser fiel, ante todo, a su vocación cristiana. Vuestro país suele simbolizarse con el hermosísimo quetzal, de plumaje esmeralda, oro y rubí, que tras las rejas de la jaula pronto languidece y muere; que el dador de todo bien no permita que nadie le despoje de su mejor ornamento, que es su fe, aherrojándole con las prisiones del engaño y del error, poniendo en peligro hasta su vida.

Así se lo pedimos a Nuestra Señora de la Asunción, vuestra patrona y Nuestra Madre amorosísima; lo imploramos ante el altar del Señor de Esquipulas que sabe las ansias y los deseos de todo buen corazón guatemalteco; así lo esperamos del Dios encarnado y escondido, que en este solemnisimo momento adoráis, mientras que a todos los presentes, a cuantos han

colaborado en el Congreso y a toda la amadísima Guatemala, con la plena efusión de Nuestro corazón, paternalmente bendecimos."

*Que Guatemala viva siempre
de la Eucaristía*

El Domingo 22 de Abril, a las 9 p.m., después de la Procesión triunfal Eucarística, el Sr. Arzobispo impartió la bendición con el Santísimo y pronunció el discurso de clausura. Conmovido al ver reunida, en la inmensa plaza, un mar de gente llevando en las manos velas encendidas, exclamó: "¿Por qué termina esto? ¿Por qué no nos quedamos así?" En seguida con voz firme declaró: "Quiero que Guatemala viva siempre de la Eucaristía... Hemos de seguir manteniendo en el corazón de Guatemala esa misma fe... Guatemala no podrá nunca dejar de ser católica y eucarística". En momentos tan solemnes y, sobre todo, después de haber

presenciado una maravillosa confesión de fe del pueblo guatemalteco, dijo con tristeza: "Las leyes de la nación no son leyes para un pueblo que ha hecho una manifestación como la de hoy", pero, continuó: "¿Acaso las leyes nos impiden que amemos a Jesús? Nuestro corazón es muy libre, le amamos y le amaremos siempre, pese a quien pesare".

Con el canto del Himno del Congreso y del Himno Nacional se terminó este glorioso acontecimiento que fué un triunfo de Jesús Sacramentado y una espontánea y pública proclamación del reinado de Jesús sobre Guatemala.

No hay duda que Dios N. S. en retorno de tantas fervorosas oraciones, de tantos sacrificios y de tantas comuniones, enviará una lluvia de bendiciones sobre este pueblo para que surja "Un Catolicismo cada vez mejor comprendido y cada vez mejor practicado".

